

MEMORIA DE LA ESPERANZA

Nodo50 – 07-07-2011

Exhumación en el puerto de La Mazorra, Burgos.

Luisa, a sus 88 años, ha llegado desde París con la esperanza de encontrar los restos de su padre enterrados junto a otros diez hombres y dos mujeres.

Fosa de La Mazorra

Cuando tenía 13, un 18 de noviembre de 1936, en el valle de Valdivieso, los falangistas organizaron una saca de presos de la cárcel de Villarcayo. Presos que eran vecinos y vecinas de la Merindad de Sotoscueva, Burgos, a los que asesinaron. Luisa quedó huérfana y al cargo de sus hermanos.

Los restos de los asesinados han permanecido desde entonces en el puerto de La Mazorra, maniatados, apenas a 50 metros de la carretera de Burgos a Valdenoceda. También han permanecido en la memoria del conductor de autobús de línea que casi presencié los hechos, y en la de los familiares y vecinos de los entonces desaparecidos.

Hasta hace unos años, y desde la muerte del dictador Franco, decenas de velas iluminaban cada noche ese campo cercano a la carretera.

Del 5 al 8 de mayo, un equipo de voluntarios de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, coordinado por el médico forense Paco Etxeberria, se ha encargado de la exhumación de estos trece represaliados. Ni la impresionante tormenta caída durante la noche del viernes pudo impedir que finalmente se llevaran a cabo los trabajos.

Desde el primer momento han permanecido junto a ellos y a pie de fosa Pedro, hijo de otro desaparecido entonces, y Elisa, su sobrina. El sábado decenas de familiares acudieron al lugar para facilitar su ADN a los miembros de Aranzadi, con la esperanza de que, esta vez, entre aquellos restos se encuentren los de los suyos.

Pasará tiempo hasta que se pueda saber si alguno de los cuerpos es el de un familiar; mientras tanto continuarán los trabajos de exhumación de fosas, reclamando justicia para los miles de cuerpos de desaparecidos que permanecen a pocos metros bajo tierra, en campos y caminos del estado español.

www.alvarominguito.net